

El Eurátomo

Por RAMON VILLANUEVA

La nueva etapa de más estrecha integración europea está presidida por dos instituciones, mercado común y Eurátomo. Sobre el significado y ventajas del primero las noticias y comentarios son muy abundantes. No sucede lo mismo respecto al Eurátomo. Su importancia no suele quedar suficientemente destacada. Es, sin embargo, engranaje imprescindible para la viabilidad de la Unión Europea.

El Eurátomo, o pool europeo de la energía atómica, se enfrenta con —y puede llegar a resolver— el problema de la economía energética de Europa. En toda la Europa Occidental como también en los SEIS de la Pequeña Europa existe un déficit de energía. Tal desequilibrio, ya grave en el presente, tendería a agudizarse en el futuro si se utilizasen exclusivamente las clásicas fuentes de energía: carbón y petróleo.

Los SEIS de la Pequeña Europa importan (media de los últimos años) cantidades de carbón y petróleo equivalentes a 70 millones de toneladas de carbón, cifra que supera la producción total francesa. En los próximos diez años este déficit llegaría casi al doble. A este ritmo, dentro de veinte años el déficit igualaría la producción total de los SEIS. El balance para toda la Europa Occidental resultaría aún más desfavorable.

El déficit energético europeo se ha venido cubriendo, hasta el momento, con importaciones de petróleo y carbón. Su precio ha sido una dependencia que amenaza con el estrangulamiento económico. Todavía no está solucionado el conflicto de Suez que ha puesto en evidencia las claudicaciones a que fuerza la dependencia de los petróleos del Oriente Medio o de América del Norte. En un plazo, quizás no muy lejano, obligada por su déficit de energía, Europa se vería

en la alternativa de desencadenar una acción armada —en nombre del derecho de conservación— o, plegarse ante las imposiciones de uno de los bloques macroenergéticos del presente.

Se busca salida a un problema de tan difícil planteamiento a través de diversos caminos que coinciden, sin embargo, en considerar la autosuficiencia energética como ineludiblemente necesaria.

El incremento de la producción de petróleo en el área económica eurafricana —de importancia aun imposible de determinar (yacimientos del Sahara)— podría ayudar a equilibrar el déficit. Mas, incluso, convirtiéndose en hecho esta posibilidad, no llegaría a alcanzar la eficacia y novedad prometedora del proyectado EURATOMO. Ello es debido a que la base de esta institución es el convencimiento —fruto de detenidos estudios de los especialistas— de que el problema energético de Europa no puede ser solucionado más que desarrollando industrialmente una fuente de energía inédita: la del átomo. A tal fin, habrán de quemarse las etapas. De ahí que la cooperación europea sea necesaria, ya que los esfuerzos nacionales se han demostrado insuficientes, para llevar a buen término la empresa.

¿Podrá Europa cubrir sus necesidades energéticas del futuro por medio del átomo? ¿Qué nuevos problemas presenta tal solución? Contestaremos brevemente a estas preguntas refiriéndonos especialmente a los problemas de los SEIS en relación con el aprovechamiento económico de la energía nuclear.

I.—ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS DESINTEGRABLES

Los SEIS son deficitarios en minerales desintegrables. Sin embargo, el área económica eurafricana (los SEIS más los territorios de ultramar asociados) podría alcanzar la autosuficiencia. En 1960 dispondrán de los considerables recursos de uranio del Congo Belga que hoy, en virtud de un tratado, tienen que ser exportados a los Estados Unidos y Gran Bretaña.

En el momento presente, la Pequeña Europa se ve obligada a importar la mayor parte de las materias primas desintegrables de los EE. UU. Esta situación tiene dos inconvenientes fundamentales: Dependencia de un abastecedor único y la servidumbre que afecta a las materias primas desintegrables importadas de Norteamérica: no poder ser utilizadas más que para usos pacíficos. Esta condición da lugar a que los EE. UU. ejerzan un control —a través de la ATOMIC ENERGY COMMISSION— para velar por el cumplimiento de la misma. Tal control efectuado sobre un país aislado podría llegar, en algún caso, a asemejarse con una ingerencia. No obstante,

destaquemos que hoy por hoy, la Pequeña Europa no sólo no puede prescindir de la materia prima americana, sino que, por el contrario, del suministro de las mismas en las grandes cantidades necesarias, dependerá el primer impulso y buena marcha inicial de un gran plan que ambiciona liberar a Europa de enojosas servidumbres energéticas. El mineral de procedencia norteamericana —uranio ordinario y uranio 235— es el más barato. Los EE. UU. pueden suministrar el gramo de uranio 235 a 17 dólares. Producido en Europa costaría el doble. Sin embargo, pese a estas razones favorables, la dependencia de un solo proveedor sigue alarmando a muchos. Esta es la razón por la que Francia continúa defendiendo la necesidad de la creación de una industria europea de separación de isótopos, aunque resultase antieconómica hasta que no progresasen las técnicas de producción. Pero hay la razón política que no debe ser despreciada. Sin la fábrica de separación de isótopos la independencia político-económica a que aspira la Europa unida podría verse seriamente entorpecida.

II.—PROBLEMAS TECNOLOGICOS

En unas declaraciones a "Le Monde" (n.º 436), uno de los "tres sabios", Louis Armand, Presidente de Comité de equipo industrial de la Comisión de Energía Atómica, decía que no es tanto la disponibilidad de materias primas como la posesión de una tecnología avanzada para su aprovechamiento la que suministra garantías de independencia. Aislado, cada país de la Pequeña Europa se vería en la imposibilidad de impulsar la tecnología atómica. La cooperación europea viene impuesta por la necesidad de disponer de grandes capitales para la investigación, para la formación de técnicos en Estados Unidos y Gran Bretaña, para la importación de reactores ingleses o americanos, etc. En suma, que aunque la tecnología nuclear en un 75 al 90 % no es específicamente nuclear, pues implica conocimientos en el campo de la metalurgia de precisión, control electrónico, etcétera, para poner en marcha estos procedimientos nuevos la escala de un país es insuficiente.

Para hacer posible esta cooperación necesaria se acaba de firmar, el 25 de marzo, en Roma, el tratado creador de una nueva institución: El EURATOMO. En un análisis retrospectivo, los orígenes del Eurátomo se encuentran en un proyecto francés que adquirió plena actualidad a raíz del conflicto del canal de Suez que puso en evidencia la débil fundamentación de la infraestructura de la economía energética europea. El primitivo proyecto francés, elaborado sobre un patrón semejante a la excelente experiencia de la C. E. C. A., preveía una dirección y gestión común en esta materia, un programa

energético común y, la creación de una fábrica europea de separación de isótopos. Tras sucesivas discusiones, el tratado recientemente firmado por Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, encomienda al Eurátomo las siguientes funciones fundamentales:

1.º Financiar la investigación colectiva. Cada miembro deberá aportar a tal fin una cuota proporcionalmente determinada. Por esta razón, el Eurátomo tendrá dos presupuestos: uno para las instituciones y otro para la investigación e inversiones.

2.º Distribuir las materias desintegrables, para lo cual tendrá:

a) El monopolio de compra de los combustibles nucleares. Así quedará asegurado el libre acceso de los países miembros a las materias primas. Este principio admite dos excepciones. Una general y permanente: Sobre las materias fisibles (uranio rico), el país productor tendrá prioridad para utilizarlas en su programa nacional. La opción de compra del Eurátomo será sólo para los excedentes. Otra transitoria: Durante los primeros diez años el uranio ordinario podrá ser afectado a la industria nacional sin necesidad de recomprarlo a la agencia de suministros del Eurátomo.

b) El monopolio de aprovisionamiento. El Eurátomo será el único intermediario entre los países miembros y los vendedores del exterior. Es decir, que, por ejemplo, un contrato bilateral entre Francia o Alemania y los E.E. UU. para la adquisición de combustible nuclear ya no será posible. Sin embargo, se admiten también las siguientes excepciones: En caso de precios abusivos impuestos por el Eurátomo —supuesto puramente teórico ya que esta institución no tendrá una política de precios sino que venderá el uranio al precio de compra— cada miembro recobrará su libertad de abastecimiento. Lo mismo sucederá en caso de penuria. Se determina, sin embargo, que estos casos serán objeto de constataciones oficiales por parte de la COMISION EUROPEA y que los contratos que se celebren con terceros Estados deben ser sometidos a la aprobación de la misma.

c) Controlar los materiales suministrados, cuidando de que sean empleados de acuerdo con el fin para el cual sean solicitados. El Eurátomo negociará probablemente con los E.E. UU. sobre el modo de ejercer el control sobre los materiales suministrados por este último país.

Otros puntos fundamentales del acuerdo:

La exclusiva propiedad de las materias desintegrables corresponderán al Eurátomo. Ha triunfado, pues, la tesis francesa que tendía así a facilitar el control, la negociación con los E.E. UU. y a dificultar la creación de grandes trusts atómicos. El ejemplo norteamericano demuestra que el privilegio de la Atomic Energy Commission —que tiene el derecho de propiedad exclusivo de los materiales des-

integrables— no entorpece el sistema de empresa defendido por Alemania.

Mercado Común nuclear: Un año después de la entrada en vigor del tratado, todos los derechos de entrada y salida sobre los materiales y aparatos concernientes a la industria nuclear deberán ser suprimidos.

Usos militares: El tratado no menciona los usos militares de la bomba atómica, pero esta cuestión está regulada, por una parte por los tratados de París, que prohíben su empleo a los alemanes, y, por otra, por las declaraciones del Presidente del Consejo de Ministros francés ante el parlamento, el 11 de julio de 1956.

Todavía no ha sido fijado el emplazamiento de la sede del Eurátomo.

El resumen, tal y como lo configuran los actuales proyectos, el Eurátomo no tendrá un programa energético propio: Su función fundamental consistirá en suministrar a los organismos nacionales los medios de adquirir los equipos atómicos que se estimen necesarios para la evolución económica de cada país.

Después de un viaje por Europa y América, los tres sabios, Louis Armand, Franz Etzel y Francesco Giordani, han conseguido compromisos de cooperación con el Eurátomo de los EE. UU., Canadá y Gran Bretaña.

Respecto a Gran Bretaña, actualmente, sólo se ha comprometido de una manera oficial —a través de la Comisión británica de la Energía Atómica— a una cooperación técnica y científica con el Eurátomo, especialmente para la construcción de reactores Calder Hall. Pero el acceso de Gran Bretaña al Eurátomo es seriamente considerado y muy probable en un inmediato futuro lo mismo que de los demás miembros de la O. E. C. E. En un artículo dedicado al Eurátomo, "The Economist" destaca las ventajas e inconvenientes de la adhesión británica. Ventajas: La importancia política de la adhesión, conveniencia de participar en un pool de los recursos europeos para hacer frente a los enormes gastos de la industria nuclear. Conjurar el peligro de que no participando Gran Bretaña, Alemania, gracias a su potente industria química, metalúrgica y eléctrica, domine la Europa occidental. En suma, la ventaja más positiva sería la de participar en el nudo de un esfuerzo colectivo para el desarrollo económico, centro pensante de la investigación y de los programas de instalación.

El interés actual más concreto de Inglaterra consiste en la colocación en el mercado europeo de sus reactores y centrales nucleares. Dentro de pocos años la industria británica producirá gran número de esas centrales. Por ello se estima que la primera condición de la adhesión de la Gran Bretaña al Eurátomo será la libre circulación de

material nuclear, prevista, según hemos visto en el tratado del Eurátomo. Gran Bretaña deberá ser considerada como miembro fundador y permanente, a cambio de poner sus conocimientos y capacidad de producción al servicio de las necesidades europeas.

Los intereses europeos más salientes en la participación de Inglaterra en el Eurátomo son: Uno de tipo general, el político. Como recordaba M. Pineau al firmar los recientes acuerdos de Roma, Europa no está completa sin Inglaterra. Existen, además, otros sistemas concretos: La experiencia británica en la industria nuclear, su saber científico y su capacidad industrial son imprescindibles para el cumplimiento del grandioso plan de la Comunidad atómica. El reactor inglés del tipo Calder Hall es el más económico para la realización de la primera parte del programa.

Desde el punto de vista inglés, los inconvenientes de una participación en el Eurátomo se reducen esencialmente a éste: Hoy por hoy, Inglaterra tiene todo que dar y nada que recibir. La supremacía nuclear británica reside en su avance científico y técnico que, en consecuencia, no debe ser compartido, para que no desaparezca la primera.

Estas objeciones son, técnica y económicamente, débiles. Técnicamente, hay que recordar que incluso los EE. UU. no tienen recursos económicos suficientes para probar todos los tipos de reactores que conocen y que podrían quizás aumentar considerablemente la potencia nuclear. Económicamente, Gran Bretaña lo mismo que el resto de los países de Europa se ve en la necesidad de cooperar para hacer frente a los enormes gastos de la investigación atómica.

Hoy, Inglaterra lo aportaría todo, pero más tarde, los grandes medios del Eurátomo y sus experiencias y conocimientos, serían, a su vez, transvasados a los ingleses. Tareas que hoy desbordan el marco de las posibilidades económicas de un solo país, como la investigación para el empleo del Plutonio como carburante, serían posibles. Los beneficios de la cooperación no tardarían en hacerse sentir en la Gran Bretaña.

Los restantes países miembros del O. E. C. E. están estudiando sus condiciones de adhesión al Mercado Común y al Eurátomo, tratados abiertos a toda Europa. El 15 de marzo pasado se reunieron en París los técnicos de los Seis con los técnicos británicos y los de los países de la O. E. C. E. para pasar una detenida revista a los tratados citados. Una adhesión de los países escandinavos, por ejemplo, al Eurátomo tendría tan fundamentales efectos como hacer posible la instalación en uno de ellos de la fábrica de separación de isótopos en ventajosas condiciones económicas, por tratarse de países de energía barata.

En su viaje a los EE. UU. y Canadá, los tres sabios han recoge-

de seguridades y promesas de cooperación por parte de los gobiernos la Atomic Energy Commission y los industriales americanos. Norteamérica asegurará al Eurátomo el suministro de uranio ordinario y uranio 235, de reactores y facilidades para la formación de técnicos europeos en Norteamérica.

Respecto a las perspectivas futuras del desarrollo de la industria atómica en Europa, los tres sabios preven que con un gran esfuerzo, en 1963 se podría conseguir la estabilización de las importaciones de energía. A este ritmo en 1967 podría haber instaladas en Europa una potencia de 15 millones de kilowatios. La energía atómica, con los actuales reactores, se produce todavía a un coste mucho más elevado que la energía clásica. Para igualar el coste de esta última, habrá que esperar a los reactores de la segunda generación. Sin embargo, inicialmente, la industria atómica europea tendrá que utilizar los reactores de la primera generación, a pesar de su carácter antieconómico actual. Los reactores provendrán de Inglaterra y los Estados Unidos, en número considerable, pero la mayor parte se fabricará en Europa.